



**Palabras del Dr. Cipriano Sánchez García, L.C., Rector de la
Universidad Anáhuac México, en Ceremonia de Entrega de
Premios a la Excelencia Académica.**

7 de noviembre de 2024

Centro Cultural Mexiquense Anáhuac

Siempre que pensamos en la excelencia tenemos que ser conscientes de lo que implica en la vida de cada uno. Algunos de ustedes son universitarios de los primeros semestres de la Anáhuac, otros con ya semestres conclusivos. Nos podríamos preguntar si es la misma excelencia la de unos y la de otros. Parecería que sí, pues los parámetros para obtenerla son iguales. Sin embargo, hay un aspecto que hace de su excelencia algo muy diferente. En el caso de unos, tienen todavía mucho que desarrollar en la universidad. En el caso de otros, tienen que mirar con gratitud todo lo que han atesorado. En ambos casos, hay una perspectiva de crecimiento y de maduración que son indispensables de cara a la excelencia que caracteriza a esta comunidad universitaria, pues sabemos que la excelencia es un camino de desarrollo personal que implica no solo adquirir conocimientos y habilidades, sino

también nutrir la apertura a nuevas experiencias y la capacidad de enfrentarnos a nosotros mismos con sinceridad y corazón solidario.

Su camino en la universidad es siempre una etapa llena de aprendizajes. Sin embargo, la madurez no significa abandonar la disposición al mantenerse abiertos a nuevas dimensiones de la vida; conservar esta actitud permite explorar nuevas ideas, proyectos y aspiraciones que los enriquecerán. A medida que avanzamos, nos damos cuenta de que el verdadero crecimiento no está únicamente en lograr metas externas, sino en el constante perfeccionamiento de nuestro ser, en nuestro compromiso con la autenticidad y en el valor de cada paso en nuestro camino único.

Muchas veces la madurez puede ser obstaculizada por inseguridades o complejos de inferioridad que llevan a dudar de nuestras capacidades o a evitar enfrentar nuestras propias limitaciones. Sin embargo, parte del crecimiento es precisamente reconocer que todos tenemos áreas de mejora y que toda nuestra vida universitaria, sean estas momentos de triunfo o de fracaso, son oportunidades para ser mejores. Aceptar nuestras fortalezas y áreas de oportunidad con realismo y sentido de mejora es clave para construir una autoestima sólida, que se basa en el respeto hacia uno mismo y hacia los demás.

Como nos recuerda el Papa Francisco: *“Crecer es conservar y alimentar las cosas más preciosas que te regala la juventud, pero al mismo tiempo es estar abierto a purificar lo que no es bueno y a recibir nuevos dones de Dios que te llama a desarrollar lo que vale. A veces, los complejos de inferioridad pueden llevarte a no querer ver tus defectos y debilidades, y de ese modo puedes*

cerrarte al crecimiento y a la maduración. Mejor déjate amar por Dios, que te ama así como eres, que te valora y respeta, pero también te ofrece más y más: más de su amistad, más fortaleza interior, más paz y alegría espiritual”.

Ser excelentes es crecer conservando y alimentando los valores más preciados que se nos presentan en la universidad, como el entusiasmo, el afán de saber un poco más y el optimismo, así como la capacidad de purificar aquello que no nos impulsa a desarrollar nuestras virtudes en plenitud. Ser excelentes es adaptarse constantemente para abrirnos a lo nuevo y enriquecedor, dejando atrás lo que no nos aporta. Este proceso es vital para formar una identidad propia, que no se basa en compararnos con los demás, sino en reconocer el potencial único que cada uno de nosotros tiene para dejar una huella.

La excelencia en la Anáhuac no consiste en imitar los logros o cualidades de otros, sino en descubrir quiénes somos realmente y cómo podemos aportar desde nuestras propias habilidades y talentos para ser capaces de jugar nuestro papel en la vida como una contribución única en la que somos irremplazables. Nunca puede ser ideal el ser una copia de alguien más, porque no solo limita nuestro crecimiento personal, sino que también priva al mundo de lo que ustedes, y solo ustedes, pueden ofrecer.

El camino hacia la excelencia es también un proceso de autoconocimiento y autodescubrimiento. Ser auténticos, ser nosotros mismos en un camino ascendente hacia el bien, implica no conformarse con lo que hoy somos, sino comprometernos a avanzar en medio de desafíos, que tenemos que ver como una oportunidad para aprender y evolucionar, tanto a nivel profesional como personal.

Asumir este compromiso con nuestro crecimiento nos convierte en una inspiración positiva para los demás, animándolos a través de su esfuerzo, su dedicación y su autenticidad. Ser parte de la Comunidad Anáhuac significa no solo aspirar a la excelencia, sino también fomentar un liderazgo que impulsa a quienes los rodean a aspirar a lo mejor de sí mismos. Como cuenta una leyenda árabe: *“En un oasis, el anciano Elías plantaba palmeras datileras. Hakim, su vecino, pasó por allí y, al verlo trabajando, se detuvo —¿Qué haces? — preguntó —Siembro —contestó Elí as. Hakim le señaló que los dátiles tardan más de cincuenta años en crecer y que nunca cosecharía, por lo que le invito a unirse a él para beber un licor en su tienda. Eliahu, le explicó: “Yo comí los dátiles que otro sembró. Hoy planto para que otros puedan disfrutar de estos frutos en honor a aquel que plantó los frutos que me permitió disfrutar.” Conmovido, Hakim le entregó a Elihau una bolsa de monedas en agradecimiento por su lección. —Te agradezco tus monedas, amigo. Ya ves, tú pronosticabas que no llegaría a cosechar. Y, sin embargo, ya coseché una bolsa de monedas y la gratitud de un amigo. —Tu sabiduría me asombra. Esta es la segunda gran lección que me das. Déjame que te pague con otra bolsa. —Y a veces pasa esto —siguió el anciano: sembré para no cosechar y ya coseché dos veces”.*

Conserven esa atracción por el conocimiento y la apertura al bien, a la verdad, a la belleza, pues, al hacerlo, estarán construyendo una vida plena que reflejará su identidad y el propósito que los hace únicos. Aprovechen cada momento, cada experiencia, cada desafío, y conviértanlos en herramientas que los lleven a ser, cada día, excelentes, es decir, mejores personas de forma integral: intelectual, física, emocional, social y estética. Sepan hacer crecer

cada dimensión de su existencia, su relación consigo mismos, su relación con los demás y su relación con Dios.

Que su paso por la Universidad Anáhuac sea una etapa de formación integral donde se cultiven en todas sus dimensiones para dejar una huella que refleje no solo sus talentos, sino también su compromiso con la excelencia y su dedicación para construir un futuro mejor.

--ooOoo--